

Eduardo Barriobero, primer traductor español de Rabelais

Julián Bravo Vega
Universidad de La Rioja

Hace aproximadamente tres décadas la escasa recepción crítica de Rabelais en España resultaba sorprendente, habida cuenta de la valía de la obra de este autor. “En nuestro país, Rabelais es el menos popular, el menos estudiado, el menos comprendido y estimado de los grandes escritores de la literatura mundial”.¹ Con estas palabras los traductores de la obra de Mijail Bajtín *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, basada en *El contexto de François Rabelais*, planteaban sus dudas sobre el interés que los escritos del autor francés habían despertado en España. De hecho, algunas ediciones rabelesianas habían sido impresas hasta esa fecha de 1971, pero la difusión de Rabelais quedaba por hacer. Será a partir de entonces cuando las ediciones rabelesianas se precipiten como en cascada y Rabelais se verá traducido no sólo al castellano, sino también al catalán y al gallego. De la amplitud de este proceso ecdótico doy cuenta en “Apéndice” final. En paralelo a este fenómeno de las traducciones se produce el de la expansión de la crítica bajtiniana, que actúa como moderno elemento crítico para reintroducir a Rabelais en España. Así, a la obra de Bajtín ya citada, se suma en 1982, un artículo de Javier Huerta sobre la teoría literaria de Bajtín, que su autor titulaba “Apuntes y textos para su introducción en España”. El propio Huerta volvió a insistir en 1989 con la obra *Formas carnavalescas en el arte y en la literatura* (Barcelona: Serbal), que en su forma primitiva se había concebido como un seminario de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. A partir de este momento, la fortuna de Rabelais en España quedó asociada a Bajtín, como lo demuestra un encuentro internacional, organizado por la UNED en julio de 1994, que cristalizó en el impreso *Bajtín y la literatura* (Madrid: Visor, 1995). Aunque a este rápido planteamiento sobre la fortuna de Rabelais en España puedan añadirse algunos datos más, creo oportuno remontar-

1. Traducción de Julio Forcat y César Conroy. Cito por Barcelona: Barral Editorial, 1974. Sin embargo, la primera edición española se remonta a 1971.

me en el tiempo a comienzos de siglo XX y enfocar esta cuestión desde el prisma estricto de las traducciones, evitando intencionalmente otras referencias.

Hace algunos años, y dentro del marco de los estudios cervantinos, la casualidad me llevó a un escritor desconocido. Obedecía al nombre de Eduardo Barriobero y Herrán. Había nacido en 1875 en Torrecilla en Cameros, cuna de Práxedes Mateo Sagasta, cabeza del Partido Liberal y varias veces presidente de Gobierno en las últimas décadas del siglo XIX. Barriobero murió, fusilado por las tropas franquistas, en 1939 en Barcelona. El vínculo del paisanaje despertó mi curiosidad inicial, que aumentó al comprobar que entre la producción intelectual de Barriobero figuraban varias ediciones de Rabelais en lengua española. En una de ellas aparecía el epígrafe “Rabelais en España”, que ha de considerarse como el arranque de la fortuna del autor francés en el ámbito hispánico. Un estudio más detenido de este personaje reveló que había sido un brillante intelectual, destacado político, conocido abogado anarcosindicalista, activo colaborador en la redacción de publicaciones periódicas, director de alguna de ellas, escritor no desdeñable y traductor de autores franceses. Versatilidad tan extraordinaria avivó aún más mi interés, hasta percibir que Barriobero formó parte de aquel sector de la vanguardia española silenciado por las balas de los insurrectos de 1936 y por la represión de la dictadura franquista. Este capítulo, en el que no voy a entrar, constituye la parte menos conocida de lo que Mainer llamó “Edad de Plata”² y que, en síntesis, afecta a una serie de intelectuales escorados hacia la izquierda y, con frecuencia, próximos a planteamientos anarquistas, si no inmersos en ellos. Es en este contexto de libertad donde empiezan a gestarse las traducciones de Rabelais, que entrarán en regresión en el periodo franquista. Por ello, no es episodio anecdótico que la fortuna española de un escritor de las características de Rabelais quede asociada a la reivindicación de la cultura de las clases populares, que, como es sabido, constituye una de las preocupaciones dominantes del anarquismo; ni tampoco es casual que la regresión de Rabelais haya coincidido con un periodo de dictadura, para reaparecer después en un tiempo y en un espacio democráticos. Estas cuestiones son de por sí harto sugerentes, pero aquí sólo pueden ser apuntadas.

De la biografía de Barriobero, que ha sido preciso reconstruir, se desprende que poseyó una alta conciencia social, lo que le llevó a participar en la lucha por las libertades democráticas, en particular en aquellos movimientos reivindicativos de los derechos de las clases populares y en las protestas ciudadanas contra los abusos de poder. Así, y para lo que aquí interesa, en 1904, con motivo de la muerte de un niño a manos de la policía, participó en los movimientos de repulsa que se originaron. Se produjeron desórdenes y, para evitar su detención, se exilió en Francia. Nicolás Estévanez, exministro republicano, puso a Barriobero en

2. J. C. Mainer Baqué. *La Edad de Plata (1902-1939)*. Ensayo de interpretación de un proceso cultural. 3ª ed. Madrid: Cátedra, 1983.

contacto con editoriales galas y ese modo de subsistencia constituyó el contacto inicial con Rabelais y otros autores franceses, clásicos y contemporáneos, con los que llegó a mantener relaciones epistolares, caso de Emile Zola (1840-1902). Obvio parece apuntar aquí el eco de *Germinal* (1885) en las publicaciones anarquistas, que algún día habrá que recoger con mayor sistematicidad³. Quede para el dato el hecho de que Barriobero sucedió en 1903 a Joaquín Dicenta en la dirección de *Germinal*, “revista semanal ilustrada”, y que, bajo esta dirección, la revista cambió su línea editorial y se publicaron escritos anarquistas. A su regreso a Madrid, López de Arco, escritor y librero, se ocupó de la edición de *Gargantúa*, que lleva como subtítulo “Primera versión castellana, con un estudio crítico biográfico del autor, notas y un vocabulario explicativo de algunas palabras ambiguas y nombres emblemáticos, por Eduardo Barriobero Herrán.” [Madrid: López del Arco (Imp. Felipe Marqués), 1905; 323 p. (Biblioteca clásica filosófica)]. Resulta esclarecedor observar cómo la primera edición española de *Gargantúa* se realizó con criterios absolutamente modernos (estudio biográfico, edición anotada y glosario onomástico), que hasta hoy siguen las ediciones de clásicos universitarios.

Por otra parte, la primera edición de Rabelais coincidió con un año cervantino, como fue el de 1905. Con motivo del III centenario de la edición del *Quijote* de 1605, el periodista Mariano de Cavia propuso la celebración de actos conmemorativos. En este entorno se concibieron obras como la *Vida de Cervantes*, a cargo de Navarro y Ledesma, la *Vida de don Quijote y Sancho*, de Unamuno, *La ruta de Don Quijote*, de Azorín, o el “*Quijote libertario*”, de Anselmo Lorenzo. Maeztu elaboró su hipótesis del *Quijote* como obra “decadente” y escritores, periodistas e intelectuales se sumaron a los actos con aportaciones diversas. De la mano del cervantismo, 1905 se convirtió en un “año literario”. Barriobero, a la vez que imprimió su edición de Rabelais, dio a conocer una serie de escritos cervantinos: *Cervantes de levita. Nuestros libros de caballería*⁴, *Don Quijote y Sancho Panza: ópera cómica*⁵, *Don Quijote de la Mancha: comedia lírica en cuatro actos*⁶, *Las mujeres del “Quijote”*⁷ y *Los lugares del “Quijote”*.⁸ De este modo, Barriobero desarrolló una labor editora en la que conjugó la traducción de Rabelais con la elaboración de ensayos cervantinos. A partir de estos momentos la preocupación por ambos autores correría en paralelo, pues Barriobero volvería

3. Rafael Pérez de la Dehesa. *El grupo “Germinal”: una clave del 98*. Madrid, Taurus, 1970.

4. E. Barriobero y Herrán. *Cervantes de levita. Nuestros libros de caballería*. Dos ensayos de crítica. Por E. Barriobero y Herrán. Madrid: Vicente Balmaseda, 1905; 96 p.

5. E. Barriobero y Herrán. *Don Quijote y Sancho Panza: ópera cómica*. Por... Música de Teodoro San José. Madrid: Imp. Regino Velasco, 1905; 15 p.

6. E. Barriobero y Herrán. *Don Quijote de la Mancha: Comedia lírica en cuatro actos*. Prólogo y epílogo sobre la base de la obra inmortal de Cervantes. Madrid: Imp. Regino Velasco, 1905.

7. E. Barriobero y Herrán. *Las mujeres del “Quijote”*. Madrid: Impr. de Antonio Marzo, 1905. Fue puesto a la venta por el librero López del Arco y se halla en su “Catálogo” de 1905.

8. De esta obra y de la anterior no conozco ejemplar, aunque poseo otras referencias.

a imprimir una segunda serie de escritos cervantinos con motivo de la conmemoración del *Quijote* de 1615 y seguiría editando a Rabelais a lo largo de toda su vida como escritor. La fortuna de Rabelais en España partió así de un año cervantino y, aunque la interacción entre ambos autores no pudo ser desarrollada por Barriobero, estableció una asociación cuya potencialidad acabaría siendo explotada. Como no podía ser de otro modo, este mérito correspondió al hispanismo francés. De entre la amplia nómina de investigadores (los Redondo, Chevalier, Canavaggio, Ly y tantos otros) me permito destacar por diversos motivos a Monique Joly, especialista en la aplicación de los motivos transgresores rabelaisianos (la burla⁹, la locura, la necedad, el erotismo, la comida, el vino, la muerte y resurrección, etc.¹⁰) como nuevo modo de aproximación al vasto universo del *Quijote*.

El paso siguiente lo dio Barriobero en el periodo comprendido entre 1905 y 1910, pues amplió la traducción de *Gargantúa* incorporando los libros de *Pantagruel*. Una vez acabada, buscó editor, que resultó Isidro Ibarra Ooro. Sin embargo, a pesar de estar concluida la obra y haber sido estructurada en seis tomos para la impresión, sólo el primero acabó viendo la luz. Esta versión de *Gargantúa* se imprimió en 1910¹¹. En las “Advertencias” finales hizo saber que destinaba el tomo VI a “un *Glosario* que contendrá la explicación de algunos pasajes a los que han atribuido los comentaristas curiosas interpretaciones y alusiones políticas. A continuación, y en el mismo tomo, insertaremos un vocabulario explicativo de los nombres emblemáticos que con frecuencia usa el autor. Creemos que ha de ser más cómodo para nuestros lectores el manejo de estas claves en ejemplar separado, que el procedimiento seguido hasta hoy de interrumpir la lectura con acotaciones y notas”. Y más adelante añadió: “En el tomo dedicado a *Glosario* y *Vocabulario* han de encontrar nuestros lectores cuanto a su buen sentido hayan ocultado los giros originalísimos y las construcciones sintásicas caprichosas de Rabelais. No hemos querido seguir el ejemplo de algunos editores franceses que han velado y envuelto entre las flores de la retórica moderna los vocablos y los giros pornográficos de Rabelais; el respeto que de todos merecen las obras de este sabio maestro será el perdón para estas crudezas que el traductor no se cree con autoridad bastante para suprimir.” Años más tarde, en el “Prólogo” a la edición de 1923 y dentro de un epígrafe tan revelador como “Rabelais en España”, Barriobero contará la peripecia del proyecto editorial frus-

9. Monique Joly. *La bourle et son interprétation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVIe – XVIIe siècles)*. Toulouse / Lille: France-Ibérie Recherche / Atelier National de Reproductions des Thèses, 1982.

10. Monique Joly. *Études sur “Don Quichotte”*. Paris: Publications de la Sorbonne, 1996. Puede consultarse también Vivian Mercer Gruber. *Françoise Rabelais and Miguel de Cervantes: novelists of transition*. Ann Arbor (Michigan): University Microfilms International, 1983.

11. E. Barriobero y Herrán, trad. François Rabelais. *Gargantúa*. Versión castellana por ... Madrid: [Editor Isidro Ibarra Ooro] Imp. Gutenberg, 1910; 208 p.

trado: “A los dos años de ímprobo trabajo di fin a mi tarea. Había puesto en idioma español el *Gargantúa* y los cuatro libros de *Pantagruel*, y emprendí el nuevo calvario de buscar librero. Hubo un valiente que se atrevió a imprimir a *Gargantúa*; pero los libreros no quisieron venderlo, y así, a pesar de su buen deseo, no pudo emprender la publicación de *Pantagruel*”.

Un episodio del que apenas se registran datos afecta a la fortuna de Rabelais en Hispanoamérica y se centra en estos años previos a la edición definitiva de Barriobero, que se hará pública en 1923. Corresponde a la relación entre Barriobero y Anatole France (1844-1924), dentro de la cual se organizó un viaje a las repúblicas americanas para difundir a Rabelais.¹² Téngase en cuenta que la universalidad de la cultura y la instrucción del pueblo son conceptos propios de la pedagogía anarquista y que Barriobero la llevó adelante en sus obras de divulgación cervantina.¹³ En el proyecto de expansión americana de Rabelais estaba previsto que Anatole France oficiara de conferenciante y Barriobero de intérprete, pero uno de los muchos encarcelamientos que Barriobero sufrió por motivos políticos le impidió viajar y limitó la difusión de los valores rabelesianos entre “el gran pueblo”, es decir, entre los sectores populares americanos de habla hispana. Por su amor a Francia, a quien consideraba su segunda patria, y su empeño en difundir la cultura gala, Barriobero fue condecorado en 1910 con la Legión de Honor.

Hubo que esperar, por fin, a 1923 para encontrar la primera edición completa de Rabelais, dedicada “Al incomparable Maestro Anatole France”. Distribuida en tres tomos, obedeció al título de *Gargantúa y Pantagruel* y al subtítulo “Traducidas y recompuestas de las ediciones reputadas como más auténticas y escrupulosas, anotadas y comentadas por E. Barriobero y Herrán”¹⁴. Los tomos se dispusieron en títulos como (I) *Gargantúa y Pantagruel*, (II) *Hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel* y (III) *Pantagruel, rey de los Dipsodas*. El editor Manuel Aguilar, a quien Barriobero denominó “presunto mártir”, se hizo cargo de la edición, que imprimió Juan Pueyo en Madrid. Quedó enmarcada en la “Colección de autores regocijados”. La edición fue concebida con el criterio de introducción, traducción y notas. Bajo la denominación de “Prólogo del traductor” Barriobero dispuso un auténtico estudio introductorio, que articuló en epígrafes como “Rabelais y su obra. La época. El autor”, “Cómo y cuándo aparece

12. Anatole France. *Vida insigne [de] Rabelais y chuscas hazañas de Pantagruel*. Traducción de Luis Ruiz Contreras. 1ª ed. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1933. La edición española es póstuma.

13. *Don Quijote de la Mancha* Comedia lírica en cuatro actos. Prólogo: "El *Quijote* se escribió para todos, pero hasta el pueblo no ha llegado todavía. Entendí que el mejor medio de que el pueblo posea este tesoro, al que tiene derecho, es vulgarizarlo desde esa gran tribuna que se llama teatro y a ello dediqué mis esfuerzos".

14. E. Barriobero y Herrán, trad. François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Traducidas y recompuestas de las ediciones reputadas como más auténticas y escrupulosas, anotadas y comentadas por ... 3 tomos. Madrid: M. Aguilar Editor (Imp. de Juan Pueyo), 1923 (Colección de autores regocijados).

la obra”, “Gargantúa y Pantagruel”, “Los que hablan de Rabelais”, “Rabelais en España” y “La edición presente de las obras de Rabelais”. El apartado de la traducción fue precedido del epígrafe “Iconografía” de Rabelais, que incorporó el autógrafo del autor francés que se guardaba en la Facultad de Medicina de Montpellier y la portada de la edición de Lyon de 1535. La traducción, por su parte, añadió indicativos numéricos de notas, dispuestas al final de cada tomo. Las notas responden al criterio general de esclarecer pasajes oscuros y son relativamente abundantes, pues se aproximan a las cuatrocientas (147, 162 y 88). Al final del tomo III incorporó Barriobero las ediciones de Rabelais consultadas, la bibliografía de los comentaristas del autor francés y un “Diccionario rabelesiano”, variante de los índices onomásticos actuales, pues en él se hallan “referencias geográficas, términos técnicos, científicos o facultativos, y simbolismo de los nombres empleados por Rabelais”. Con estos amplios criterios, que combinan interpretación y crítica, rigor y didactismo, la traducción puede considerarse un modelo filológico, a la vez que supone el arranque definitivo de Rabelais en España. Habría, no obstante, que revisar las ediciones francesas que consultó Barriobero para valorar con mayor rigor el planteamiento de esta primera versión completa de Rabelais. Con todo, su mérito y trascendencia son indudables.

Si la versión de Barriobero supuso el arranque de Rabelais en el ámbito hispánico, su vinculación con la Compañía Iberoamericana de Publicaciones vino a significar el acceso de Rabelais al gran público. Bajo la sigla C.I.A.P. se conformó en 1927 un consorcio editorial con sólida base económica, que contribuyó a dignificar el oficio de escritor. En su consejo de administración figuraron políticos e intelectuales de prestigio, entre los que destacó Pedro Sáinz Rodríguez. Su objetivo principal atendió a la divulgación de “clásicos olvidados”, nombre de una de sus colecciones. La C.I.A.P. acabó absorbiendo a conocidas empresas editoriales, como Renacimiento, Fernando Fe o Mundo Latino.¹⁵ Para esta última editorial, integrada, por tanto, en la C.I.A.P., organizó Barriobero entre 1929 y 1932 la colección “Quevedo. Anécdotas y decires”, que llegó a extenderse a 27 volúmenes. La labor de Barriobero no se redujo a la dirección de una colección de escritores raros y olvidados, sino a la ejecución de todos y cada uno de los proyectos, pues llegó a convertirse en autor único de todas las obras de la colección. En ella, y para lo que aquí interesa, figura con el número IV una selección diez episodios del *Gargantúa* bajo el título de *Episodios rabelesianos* (1930)¹⁶. Con

15. Para las memorias del “Mundo Latino” véase Federico Torres Yagües. *Medio siglo entre escritores: pequeña historia vivida, las editoriales, peñas literarias, anécdotas de autores*. Madrid: Gráficas Yagües, 1972, p. 36-37, donde se halla referencia a Barriobero. Puede consultarse también J. C. Mainer Baqué. *La Edad de Plata (1902-1939)*. Ob. cit., p. 77-78.

16. E. Barriobero y Herrán, trad. *Episodios rabelesianos*. Entresacados de las obras completas de Rabelais, traducidas por primera vez al español, glosadas y anotadas por ... y publicadas en edición de lujo por M. Aguilar en 1923. Madrid: Mundo Latino, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.

algunas reducciones, debidas al objetivo amplio y divulgativo de la colección, reprodujo el prólogo a la edición de 1923 y acabó definiendo a Rabelais como “Quevedo francés” y “padre de la Literatura y de la Revolución francesa”. Aunque la colección “Quevedo” proporciona muestras abundantes de la sólida erudición de Barriobero y de sus conocimientos en literatura comparada, no podemos detenernos aquí en la valoración de estos aspectos, que elevan al Barriobero abogado y político a la altura del moderno humanista comprometido con los sucesos de su tiempo. Baste destacar, en lo referente a obras y autores franceses que figuran en la colección, a Bonaventure des Périers y su *Cymbalum Mundi*, al Abate du Prat y su *Venus en el claustro*, el *Ensayo sobre la poesía épica y el gusto de los pueblos* de Voltaire, la novela sobre costumbres anarquistas *Entre los lobos*, original de André Lorulot, y la recopilación histórica *Proceso y ejecución de Luis XVI*. La nómina de autores y obras francesas podría ampliarse desde el conjunto de la producción de Barriobero. El espíritu rabelesiano de la colección se percibe en la presencia de autores “regocijados”, como Boccaccio o el Arcipreste de Talavera, y en la edición de tratados orientales de erotología.¹⁷

En julio de 1935 Felipe Alaiz, anarquista aragonés, interpretó en clave rabelesiana la actualidad española. La insurrección militar del año siguiente concedió impensada validez a este juicio. Bajo la metáfora de “Barriobero, contertulio de Rabelais”¹⁸ pasó rápida revista a la intrahistoria de España. Argumentó Alaiz que la jovialidad, aliada con la moral, era el instrumento adecuado para conciliar los opuestos seculares, a la vez que para romper con la concepción dolorosa, trágica y frustrante de la vida española, que conducía a la desesperación o al suicidio. Con los ejemplos de Larra, Espronceda y Mesonero ilustraba estos casos. Barriobero, por el contrario, representaba culturalmente la fusión de lo estoico con lo dionisiaco y suponía la conciliación de las contradicciones existenciales españolas. Hacía referencia Alaiz al concepto de federación como ejemplo de equidad y desinterés entre los seres y como modo de evitar los sistemas totalitarios, y concluía indicando que Barriobero “conoce la vida española grotesca y

17. Colección Quevedo: I. *La sonrisa de Themis*. (Anecdotario forense) II. *Los viejos cuentos españoles*. III. P. Mariana. *Del Rey y la Institución Real*. IV. *Episodios rabelesianos*. V. Quevedo. *Doctrinal*. VI. Bonaventure des Périers. *Cymbalum mundi*. VII. Voltaire. *Ensayo sobre la poesía épica*. VIII. Abate du Prat. *Venus en el claustro*. IX. P. Isla. *La Mojiganga Teológica*. X-XI. Suetonio. *La Roma escandalosa bajo los Césares*. XII. Ovidio. *El arte de amar*. XIII. *Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas*. XIV. *La sonrisa de Esculapio*. XV. Kalyana-Malla. *Ananga-Ranga*. XVI. P. Mariana. *Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús*. XVII. *Proceso y ejecución de Luis XVI*. XVIII-XIX. *Retrato de los Jesuitas*. XX. *El libro de la Fiesta Nacional*. XXI. J. Boneta. *Gracias de la gracia*. XXII-XXIII. Arcipreste de Talavera. *El Corbacho*. XXIV. *Frailes, curas y monjas de Giovanni Boccaccio*. XXV. B. Fernández de Velasco. *Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza*. XXVII. *El jardín perfumado*. XXVII. Fr. Anselmo Turmeda. *Disputa del asno*.

18. Felipe Alaiz de Pablo. “Barriobero, contertulio de Rabelais”, en *Tipos españoles* (segunda parte). París: Umbral, 1965, p. 137-144. Para la filiación de Alaiz véase: J. D. Dueñas Lorente. *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas*. El grupo de Talión (Samblancat, Alaiz, Acín, Bel, Maurín). Zaragoza: REA, 2000. (Cuadernos de Cultura Aragonesa, 33/34).

sabe interpretar matices de lo grotesco sin descomponerse, descomponiendo, en cambio, como hacía Quevedo, lo que describe con vivacidad. Un hombre así no puede ser, ni será, gobernante”.

Efectivamente, el humanismo de Barriobero le hizo huir de cualquier fórmula de poder que no emanara de la cultura del pueblo. Por ello, fue fusilado en 1939 y el franquismo redujo al silencio su existencia. Su muerte coincidió con la regresión de la obra de Rabelais, cuyo olvido, intencional por su contenido transgresor, corrió en paralelo al de su traductor español. Téngase en cuenta que la penetración de Rabelais en España no se produjo a través de la universidad o del academicismo, sino que surgió de la vanguardia intelectual vinculada a la izquierda republicana, a la masonería y al sector burgués del anarquismo, demonizados después por el franquismo. Por ello, Rabelais, icono, en última instancia, de la vanguardia intelectual republicana, corrió una suerte pareja a la de su traductor. Silenciar, sin embargo, la cultura popular del Medievo era tarea imposible hasta para el franquismo y, transcurridos los primeros años de la postguerra, las traducciones de Rabelais comenzaron a aflorar. Con ello se inicia otro capítulo de la fortuna de Rabelais en España, pues las editoriales, en vez de realizar nuevas ediciones, se apropian de las de Barriobero y las imprimen a nombre de otro traductor. Este reprochable fenómeno de pirateo editorial se observa en particular en una serie de impresiones casi consecutivas (1962, 1967, 1972) de la editorial Edaf, que, bajo nombre de otro traductor, imprime la edición de Barriobero de 1923, notas (en número de 384) incluidas. Quizá por ello, la editorial Aguilar, heredera de Manuel Aguilar, editor de la versión de Rabelais de 1923, la imprimió en 1967. El prólogo de Barriobero (esto es, su estudio introductorio) fue suprimido y en su lugar Luis Hernández Alfaro dispuso otro de cuarenta y ocho páginas con epígrafes propios. El resto de la edición, con ligerísimas variantes en la disposición, correspondió a la de Barriobero, cuyo nombre se cita en portada. Se mantuvieron “otros escritos” de Rabelais, como la *Pronosticación pantagruelina*, *El crisma filosofal*, *La Sciomaquía*, la *Oda sáphica* y las *Cartas*. El lector interesado encontrará en el “Apéndice” final la cronología de las ediciones rabelesianas, lo que le permitirá observar la evolución de las traducciones, aspecto, entre otros, determinante para establecer la fortuna de Rabelais en España. Evito por ello aquí las referencias a ese proceso, que queda pendiente de ser analizado en su globalidad.

Tras esta revisión de los inicios de la fortuna de Rabelais en España, la posición de Barriobero sigue siendo capital, tanto por su papel global de introductor del autor francés en España como por su posición específica de primer traductor español de las “obras completas” de Rabelais, que concibió con una metodología innovadora. Si a esto sumamos la vinculación del descubrimiento de Rabelais a la vanguardia republicana, en un momento en el que la vanguardia literaria española –pongamos por caso, los escritores de la “generación del 27”– estaba reivindicando la figura de Góngora, muy estetizante pero socialmente poco defendible, advertiremos la trascendencia de la aportación de Barriobero, precu-

sor, frente a la propuesta de Ortega, de un arte humanizado y popular. Esa fue y esa sigue siendo la esencia de su aportación.

APÉNDICE DE EDICIONES RABELESIANAS

1. Ediciones españolas

- BARRIOBERO Y HERRÁN, E., trad. (1905). François Rabelais [1494?-1553]. *Gargantúa*. Primera versión castellana, con un estudio crítico biográfico del autor, notas y un vocabulario explicativo de algunas palabras ambiguas y nombres emblemáticos, por... Madrid: López de Arco (Imp. Felipe Marqués); 323 p. (Biblioteca clásica filosófica).
- BARRIOBERO Y HERRÁN, E., trad. (1910). François Rabelais [1494-1553]. *Gargantúa*. Versión castellana por... Madrid: [Editor Isidro Ibarra Ooro] Imp. Gutenberg; 208 p. (Nota: Esta edición se planeó en VI tomos, pero no hay garantías de que se imprimiera en su totalidad. El tomo VI estaba dedicado a Glosario y Vocabulario. La descripción ofrecida corresponde al tomo I.)
- BARRIOBERO Y HERRÁN, E., trad.]. (1923). François Rabelais [1494-1553]. *Gargantúa y Pantagruel*. Traducidas y recompuestas de las ediciones reputadas como más auténticas y escrupulosas, anotadas y comentadas por... 3 tomos. Madrid: M. Aguilar Editor (Imp. de Juan Pueyo). (Colección de autores regocijados). I.- *Gargantúa y Pantagruel*. II.- *Hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel*. III.- *Pantagruel, rey de los Dipsodas*.
- , trad.. (1967). François Rabelais [1494-1553]. *Gargantúa y Pantagruel y otros escritos*. Traducción del francés y notas por... Prólogo de Luis Hernández Alfaro. Madrid: Aguilar, D. L. 1967; XLVIII, 999 p., il.
- [Barriobero y Herrán, E., trad.]. (1930). François Rabelais [1494-1553]. *Episodios rabelesianos*. Entresacados de las obras completas de Rabelais. Traducidas por primera vez al español, glosadas y anotadas por ... y publicadas en edición de lujo por M. Aguilar en 1923. Madrid: Mundo Latino, Compañía Iberoamericana de Publicaciones (Imp. de Galo Sáez); 205 p. (Colección Quevedo. Anécdotas y decires, 4).
- UGARTE Y PAGÉS, Francisco, trad. [1943]. François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Buenos Aires: Sopena Argentina. Nota: La referencia es meramente orientativa, pues no se trata de una edición española.
- CERDÁN TATO, E., adapt.]. (1960). François Rabelais. *Gargantúa*. Valencia: Aitana (Colección "Jungla").
- ROCHA MONTERO, Álvaro, trad.. (1963). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Prólogo y cronología de Carlos Pujol Jaumandreu. Traducción y notas de ... Madrid: Edaf, 1963 (Biblioteca Edaf, 10); 1967²; 1972³; 1990⁴.

- LUACES, J. M^a DE, trad. (1965). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Plaza & Janés; 1993² (El Ave Fénix, 163).
- Carmen SERRA y Francisco CARDONA, adapts. (1966). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Prólogo y adaptación de ... Dibujos de Juan M^a de Castellar. Barcelona: Mateu.
- VIDAL JOSÉ, J. F., trad. (1971). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Colofón, corrección y revisión de texto a cargo de Jaime Uyá Morera. Barcelona: Zeus.
- DARNELL, Alfredo, trad. (1971). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*: libro primero. Estella: Salvat; Barcelona: Salvat, 1986² (Biblioteca básica Salvat, 88).
- SUERO, Teresa y José M^a CLARAMUNDA, trads. (1971). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Estudio preliminar, notas y bibliografía de Ángeles Cardona de Gibert. Barcelona: Bruguera; 1972²: ilustraciones de Alberto Pujolar Shoeller; 1977³; 1979.
- GARCÍA-DIE MIRALLES DE IMPERIAL, Antonio, trad. (1972). François Rabelais. *Gargantúa*: primera y única traducción española completa y del francés antiguo, tal como la escribió Rabelais, según las ediciones de Lyon de 1535 y de Ámsterdam de 1659, por el Dr. ... Barcelona: Juventud (Obras maestras de la literatura universal); 1987² (Colección "Libros de bolsillo" Z, 192).
- . (1973). François RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. Versión escénica de Rabelais por Manuel Criado del Val. Madrid: Escelicer (Colección Teatro, 750).
- . (1978). François RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. Madrid: Círculo de Amigos de la Historia (Clásicos Mundiales).
- GARCÍA-DIE MIRALLES DE IMPERIAL, Antonio, trad. (1980). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Círculo de Lectores; 1981²: ensayo preliminar de G. Torrente Ballester (Grandes clásicos universales).
- . (1984). François RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. 2 vols. Madrid: Fascículos Planeta (Aula, 77, 78).
- DOUMERC, Beatriz, trad. (1986). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Dibujos de Gustave Doré. Barcelona: Lumen.
- SÁNCHEZ-PAÑOS, Íñigo, trad. (1986). François Rabelais. *Gargantúa*. Madrid: Hiperión. (Libros Hiperión, 90).
- BARJA, Juan, trad.. (1986). François Rabelais. *Gargantúa*. Prólogo de J. Ignacio Ferreras. Grabados originales de Gustave Doré. Madrid: Akal. (Akal bolsillo, 153); 1989 (Akal bolsillo, 186); Tres Cantos: Akal, 1994².

- (1988). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Trad. de Teresa Suero y José M^a Claramunda. Barcelona: Orbis, 1983 (Historia universal de la literatura, 66); 1988² (Biblioteca de clásicos universales, 11); 1991³; 1994⁴ (Clásicos de la literatura universal).
- SUERO, Teresa y José M^a Claramunda, trads. (1989). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Plaza & Janés (El Ave Fénix, 116).
- FLORES VARELA, Camilo, trad. (1992). François Rabelais. *Gargantúa*. Madrid: Alianza Editorial (El libro de bolsillo, 1562).
- SUERO, Teresa y José M^a CLARAMUNDA, trads. (1992). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: RBA (Historia de la literatura, 67); 1995² (Historia de la literatura, 99).
- SÁNCHEZ-PAÑOS, Iñigo, trad. (1995). François Rabelais. *La muy horrificada vida del gran Gargantúa*. Ilustraciones de Javier Pagola. Prólogo de Caridad Martínez. Barcelona: Círculo de Lectores. [Nota: Traducción de *Gargantúa*]
- (1995). FERNANDO DE ROJAS. *La Celestina*. Prólogo de Manuel Criado del Val / [Darnell, Alfredo, trad.]. (1995). FRANÇOIS RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Salvat (Grandes obras de la literatura universal. Literatura del Renacimiento).
- SÁNCHEZ-PAÑOS, Iñigo, trad. (1996). *Gargantúa*. Prólogo de Caridad Martínez. Barcelona: Círculo de Lectores. (Biblioteca universal. Clásicos franceses).
- RIVAS, Alberto, trad. (1998). Luciano de Samosata. *La divina botella*. / François Rabelais. *Gargantúa*. Luxemburgo: La Moderna, 1998.
- YLLERA, Alicia, trad. (1999). François Rabelais. *Gargantúa*. Madrid: Cátedra, 1999 (Letras Universales, 272).
- SUERO, Teresa Y José M^a CLARAMUNDA, trads. (1999). François Rabelais. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Folio. (Grandes obras de la literatura universal).
- (2000). François RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. 100 ilustraciones de G. Doré. Madrid: Edimat.

1.1. Selecciones

- (1968). François RABELAIS. *Gargantúa y Pantagruel*. Extracto y adaptación de Roser Berdagué Costa. Ilustraciones de M^a Calati. Barcelona: Teide.
- (1969). *Maestros franceses*. Selección, introducción, estudios y notas de M^a del Pilar Palomo. Barcelona: Planeta.

1.2. Ediciones catalanas

DEZTANY, Lluís, trad. (1918). François Rabelais. *L'Educació de Gargantua i La Joventut de Pantagruel*. Barcelona: Ricard Duran i Alsina. (Minerva. Segona Serie: Col·lecció de Literatures Modernes).

DEZTANY, Lluís, trad. (1929 [i.e. 1939]). François Rabelais. *Gargantúa*. Barcelona: Llibrería Verdaguer.

FÉRRIZ, Miquel-Àngel, trad. (1985). François Rabelais. *Gargantúa*. Barcelona: Edicions 62 (Les Millors obres de la literatura universal, 46).

----- (1987). François RABELAIS. *Gargantúa*. Adaptació anònima. II. Il·lustracions de Montserrat Ginesta. Barcelona: Proa. (El fanal de Proa, 4).

1.3. Ediciones gallegas

[Harguindey Banet, Enrique, trad.]. (1991). François Rabelais. *Gargantúa e Pantagruel*. Il·lustracions de Barreiro. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.